

Universidad y profesión (2)

Su propio e incontenible crecimiento ha convertido a la Universidad en una Mega-Multiversidad. Ante esa situación nos preguntábamos en el último zaguán cuál podría seguir siendo todavía la seña de identidad clave que permita legitimar una institución como universidad. Tenemos dos opciones. Una sería recurrir a quienes administran las cosas. Expertos, gestores, políticos, incluso rectores. Ellos son los que tienen los datos y el poder. Visto desde fuera el panorama podría resumirse así: los rectores se quejan, los políticos responden con leyes y decretos. Puro Lampedusa: «*Si vogliamo che tutto remanga como è, bisogna que tutto cambi*». Que todo cambie para que todo siga igual. Da la impresión de que también aquí lo urgente dificulta la percepción de lo importante. La otra opción sería detenernos a escuchar a quienes indagaban sobre los fundamentos y el sentido de las cosas. Los que son capaces de ver en ellas lo que en primera instancia no se ve. Porque podría estar sucediendo en este asunto lo que tan bellamente dijo Jünger: «Los que ven no actúan, lo que actúan no ven, ese es el principio de toda decadencia». No sería extraño. Nunca ha sido fácil cumplir a la vez las dos funciones. Recuerden el exabrupto de Ortega: «O se hace política, o se hacen definiciones, o se calla uno». Y resulta que en este asunto los encargados de hacer definiciones, los filósofos, llevan mucho tiempo extrañamente callados. Quizás la última gran definición de Universidad haya sido la de Karl Jaspers. Universidad es «la realización en comunidad de la determinación básica del hombre hacia el conocimiento». Suena bien. Al oírlos los universitarios nos sentimos halagados. La autoestimación se dispara y el ego lo agradece. No es para menos: ¡un conjunto de bellas almas dedicado por vida y en exclusiva al conocimiento desinteresado! El único inconveniente de esa definición

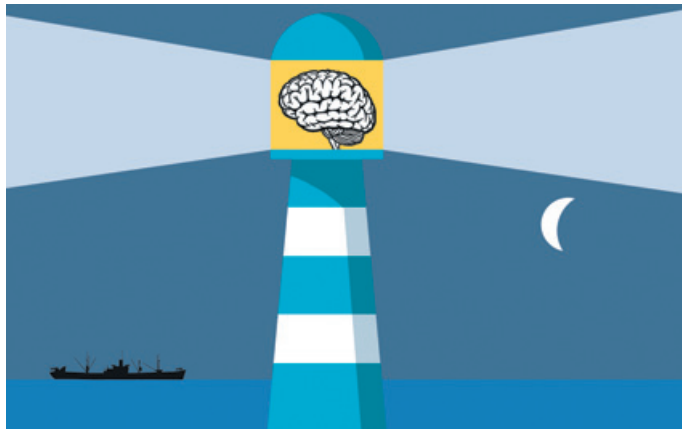


ILUSTRACIÓN PILAR CANICOBA

es que no es cierta: históricamente nunca ha sido así. Sócrates adoctrinando jóvenes en el Ágora o Platón teorizando sobre las Ideas en los jardines de Academos son ejemplos egregios de esa determinación básica del hombre hacia el conocimiento. Pero no son fundadores de universidades. Nuestro origen es mucho más humilde y contingente, mucho más ligado a necesidades y circunstancias históricas.

Las Universidades nacen a comienzos del XII cuando se derrumba la sociedad feudal y aparecen las necesidades de una incipiente sociedad civil. El fenómeno social más relevante de la época es el traspase de la vida cotidiana desde el ámbito rural a los núcleos urbanos. Ese mismo proceso es el que explica el declive de las escuelas monacales y el auge de las que funcionaban alrededor de la catedral. El monasterio es rural: está medio perdido en el fondo de un valle, tiene reglas estrictas, trabaja la tierra —*ora et labora*— y está cercado por murallas. La catedral se levanta en el centro de la ciudad y tiene sus puertas siempre abiertas. Las es-

cuelas pronto se van a contaminar de lo que es más propio de la ciudad: el trasiego de las gentes y la libertad. Esa misma libertad es la que hace que una tras otra las escuelas se vayan escapando de la autoridad episcopal. Al menos de facto también ellas pasan a formar parte de la incipiente sociedad civil.

Pero el éxito de las primeras universidades deriva también de una condición que conviene recordar: nacen especializándose. Cada una hace lo que puede y enseña lo que sabe. Teología y filosofía en París. En su *Dialéctica* y en *Sic et Non*, Pedro Abelardo proclama la supremacía de los argumentos basados en la razón frente a los basados en la autoridad. La *disputatio* se convierte en un género literario. Estudiantes de toda Europa acuden a escucharlo en la colina de Santa Genoveva. Derecho en Bolonia. Porque para ordenar una sociedad liberada de los vínculos del feudalismo lo más rápido y eficaz es recuperar el derecho romano, no en vano Ravena, última capital del Imperio Romano de Occidente, está a pocas leguas

de Bolonia. Medicina en Salerno. Porque es allí donde a través de un traficante de drogas y especias orientales —Constantino, el Africano— llega a Salerno el saber médico de los árabes. Humanidades en Oxford. ¿Para qué sirven las humanidades? Nadie lo sabe explicar muy bien. Pero lo cierto es que ahí nace una tradición que muchos años más tarde dará a la Inglaterra del Imperio la mejor clase dirigente que haya tenido país alguno en la historia del mundo.

Ahí está latiendo, ya en el mismo momento de nacer, lo que va a ser la esencia de la universidad. Y si afinamos el oído podremos descifrar lo que expresa ese latido. Eso que late es una especie de contradicción. La que deriva de la necesidad de ser, a la vez, el hogar de dos culturas diferentes. La que nos permite entender el mundo y con él a nosotros mismos. Si no fuese por el desgaste producido por su mal uso aún podríamos nombrarla cultura humanística o liberal. Por otro lado la cultura técnica. La que transforma al mundo y nos permite ser eficaces. La diversidad de saberes y ocupaciones propia de la multiversidad hace difícil, quizás imposible, la síntesis de esas dos culturas. No hay Summa ni Tratado posible sobre el Todo. Si eso es así, ¿qué podremos hacer? ¿Habrás que tirar definitivamente la toalla del humanismo en aras de la espectacular eficacia de la técnica? He de confesar que no tengo la respuesta. Pero mientras tanto convendría recordar que toda la historia —y la grandeza— de Occidente ha sido vivir siempre tensionado entre pulsiones y polaridades contrapuestas. Y no olvidar aquel misterioso verso de Hölderlin al que tanto jugo le sacó Heidegger: «*Wo aber Gefahr ist, wächst das Rettende auch*». Allí donde está el peligro es donde también crece la salvación. Vayan pensándolo. Volveremos sobre el asunto. www.sansalorio.com

DEFIÉNDETE EN INGLÉS

EL MÉTODO VAUGHAN

Conversaciones II

¿Te acuerdas de cómo se pronuncia «**conversation**»? Esperemos que hayas dicho /**convvveeséishhannm**/, como te dijimos en la entrega anterior. Si tuvieras que definir «**a conversation**» ¿cómo lo harías? Pues es un **diálogo**, «**a dialogue**», entre dos personas ¿verdad? Si tienes la mala suerte de mantener una conversación con alguien que sea «**a chatterbox**», un **charlatán**, ¡un diálogo se convierte en un monólogo! Alguien con grandes dotes de persuasión. Decimos que esa persona **tiene un pico de oro**, «**he or she has the gift of the gab**».



CONVERSATIONS II

	BÁSICO	INTERMEDIO	AVANZADO
VOCABULARIO	Dialogue <i>Diálogo</i> La « ue » al final de este vocablo es muda y « dia » en inglés se pronuncia / dáia /. Así que ya sabes, di / dáialog /.	Chatterbox <i>Charlatán</i> Este vocablo te tiene que resultar fácil de pronunciar. Recuerda que la terminación « er » es más suave en inglés y no olvides la « x » de « box »: / chátaboks /.	The gift of the gab <i>Pico de oro</i> La pronunciación de esta expresión no tiene mucho misterio. Decimos / dze_gifitt_ovvdzegáb / juntando las tres últimas palabras y sin omitir la « t » de « gift ».
FRASE CLAVE	Read the dialogue and answer the following questions. <i>Lee el diálogo y contesta las siguientes preguntas.</i> Esta es la típica instrucción que se puede encontrar en un libro de texto. Te recordamos que « answer » se pronuncia / áansa /, sin atisbo de la « w ». Son muchos los hispanohablantes que se equivocan con esto.	She's such a chatterbox that I switch off after a few minutes. <i>Es tan charlatana, que desconecto después de unos minutos.</i> « To switch off » suele significar <i>apagar</i> como <i>apagar las luces</i> . También significa <i>desconectar</i> en sentido figurado. « I switch off when she starts singing », <i>Desconecto cuando empieza a cantar.</i>	He has the gift of the gab, he could charm anyone. <i>Él tiene un pico de oro, podría cautivar a cualquiera.</i> Esta expresión se usa para describir a alguien que tiene mucha labia o que puede convencer a cualquier persona de que haga lo que él/ella quiera: « That salesman has the gift of the gab », <i>Ese dependiente tiene un pico de oro.</i>
GRAMÁTICA	El vocablo « following » cobra la función de adjetivo con el significado de <i>siguiente</i> en esta frase, por lo cual lo colocamos delante del sustantivo. Pero, « a following », cuando es sustantivo, se refiere a un grupo de <i>seguidores</i> . « She has a big following on the social networks », <i>tiene muchos seguidores en las redes sociales.</i>	Te recordamos que « such » suele ir seguido del artículo « a/an », un adjetivo y sustantivo en singular (« She's such a chatter person », <i>Es una persona tan habladora</i>). En el ejemplo « She's such a chatterbox », « such » puede ir seguido del artículo indefinido o de un sustantivo. Si le sigue un sustantivo incontable o plural, se omite el artículo.	« A gift » puede ser un <i>regalo</i> o un <i>don</i> , como en la expresión « the gift of the gab ». Por otro lado, « a gifted person » es alguien con un don, e incluso alguien superdotado. Respecto al término « gab », es un sinónimo de « chat », pero no se usa con tanta frecuencia como « chat ».